

Esta edición ha sido confeccionada antes de las doce de la noche.

## CUENTO

## La Virtud del perchelero

—Se pueé pasar sin tarjeta?

—Adelante, señá Gertrudis: ya sabe usted que pa entrar en mi casa no necesita esta clase de documentos.

—Es que como le he visto el perfil y lo tíeas hoy que le da el «copio» á cada...

—Es que estoy ya muy jarta, señá Gertrudis; es que ca dia está más perro el trabaío y ya pa mí es ca aguja una bayoneta y además que yo no sé lo que pasa á las oficiales que no hay una que en cuanto ve un rayito de luz no tome las de «Villadiego»; sin decir más allá, jace dos días se me fué la «Rocio», que era mis piés y mis manos, y jace dos semanas se me la «Presumia», y mil grito será que la «Perejiles» no jaga también dentro de ná la procesión del Niño Perdido.

—Pero que es lo que les pasa á esas criaturas?

—Pues qué quiea usted que les pase? Que pa las muchachas éste es el peor de tós los oficios: nisté supóngase que to la que viene á coser es por qué lo necesita, y como usted comprenderá, la que lo necesita, esa no tiene más que una chapona pa los días de fiesta y pa el Corpus un pañuelo de espumillón y unos zapatos de cartulina.

—Si que es mucha verdá lo que tu dices.

—Vaya! Y, lo que pasa: esas vienen aquí y empiezan á quemarse las pestañas y á gastarse las yemas de los dedos para jacerle á Fulanita, que es un pendón, un vestío de «fulá», y á Menganita que es un pendón y medio, otro de «muaré» y, naturalmente, si la que está cosiendo tiene mejor perfil y tiene mejores jechuras que el ama del vestío, pos empieza á platicar sola y en cuantito un «litri» le dice: «Yo tengo pa ti solita un carriocoche de plata» —ya está la que sea diciéndole con los ojos al «litri»: «Y yo tengo pa ti lo que tu quieras, salero».

—Si que es la «chipé» lo que no saben esas desgrasaias es que hay «litri» de esos que tú lo llevan en los días y en la pechera es de oro de peroles y que tiene la ropa interior que es todo un alambrado y que por los pescetas son capaces de golver á conquistar Perú; como que conoces yo uno de esos a quien le dicen don «Penene» que el dia que se come tres lentejas se tiee que alargar la trincheta y que desabotonarse el chaleco.

—Qué me va usted á decir del don «Penene», si lo he tení al finfronte, jaciéndome mustrasas la mar de días y ca vez que el de los tejeringos de al lado echaba la masa en la sartén, era cosa de mirarle al Don «Penene» las narices?

—Y tú pás con él, como quien eres y como debes ser y estar? corazón entumido.

—Déjame osté á mí de hombres, que basta tengo yo con el que me tocó en el reparto.

—Y ¿dende cuando no ves tú al que te tocó en el reparto?

—Desde jace una eternidad, desde jace los mimos cinco días que me lo tropicé en la «Goleta», cuando iba yo á llevarle el vestío de novia á la «Paloma», y tres días estuve en cama na más que del sobresalto.

—Y él cuando te vió no jizo por arrimarse á su persona?

—El lo que le pasó fué qué se puso más amarillo que el panal de la cera; pero como él sabe mué bien que yo no puse orvar... vamos, señá Gertrudis, no platiquemos de eso... porque se me enciende la sangre, porque, mire usté, si él me la hubiera pegado con una mujer... tisé tó un tregó... pero, pase; más pegarme con la «Bogotana» con una «gachi» que pa vigilar el matute en la playa no tieé precio... vamos, señá Gertrudis, ésta está pidiendo á voces una puñala trapería!

—Pero si eso ya se ha acabao; si aque-lló fué un avemata que le dió al hombre, y qué hombre no ha tenido arguna vez arguna avemata con arguna bigotona.

—Pero si es que usted no está ente-rrá de tó! Jisté sabe de quién es el man-tón blanco de lamilla que lleva puesto en el bigote? pos el mío, señá Gertrudis: el mío, que me sacó el mío charrán de mi nombre de la gabetu una maña-na, y mire usté que éstoy en un tris que yo no sé lo cogiera; supóngase us té que aquella mañana me veo yo salir á mi tormento ya vestío de la alcoba, y naturalmente, como yo sé mué requeite bien que él tiee menos barriga que un gusano de sea, pos naturalmente, me llamó la atención verlo que no se podía abrochar la chaqueta ni el chaleco.

—Vamos, mujer, aquello sería por mío del fiato.

—Del fiato! del tiro le den, jaquello, ése el mantero blanco mío, y yo, in-ante de mí! le pregunté:

—Pero, chiquillo, ¿qué es eso? ¿qué te pasa á tí hoy en la barriga? —y el mío charrán, cuando yo le pregunté

eso, sabe usté lo que contestó? pos me contestó que era que yo no me había nunca fijao bien en él que aquello le pasaba siempre cuando iba á salir la luna nueva... y si se lo hubiera llevao pa empeñarlo í pa, venderlo y beberlo ó jugárselo, pase, una cuenta más al rosario, pero guitarra una prenda á la mujer propia pa regalársela á ese puñao de viruta y premir al nego que ese puñao de viruta se jarte de decir á boca llena que no se da por contenta jesta que yo le borde un vestío de cristi-an... Vamos, señá Gertrudis, que hay cosas que cortan más que una na-vaña barbera.

Y Soledad se incorporó bruscamente con el semblante congestionado por la ira, y empezó á pasear por la sala, haciendo aire con uno de los picos del pañuelo, que se le atorsaba sobre el arrogante busto.

—Pos mire tú, Soledad, platicando en plata —exclamó la señá Gertrudis con acento decidido—, yo te voy á decir una cosa: tu marío te quiere más que naide, pás tu marío eres tú la Con-sagrá, y tú por mío de tu marío, jace quince días que no comes más que escarola, y no bebes más que sanguinaria y polo ó madroño, y sa menester que tú sepas que tu tíes un genio mu-sípito y que con los hombres las mu-jeres no poemos tener tanto porvorín en la vena, y sobre tó, que yo te plati-co con tu marío esta mañana y tu marío me ha dicho á mí que tú eres una ingrata, que tú estás desquívocá, que el mantón que lleva la «Bogotana» es una blanco que ella tenía, y que si él se llevó el tuyu faé pa jactarte un favor y que lo que tú eres es una desa-grecia de cuerpo entero.

—¿Que yo soy una esgrecia? ¿Que no es mi mandón el que tié la «Bogo-toña»? ¿Que se llevó er mío por jactarme un favor? ¡Habrá visto mayor des-cao, señá Gertrudis?

Y al decir esto revelaba más asom-bro que irá el bellísimo semblante de la costurera.

—Pos sí, señá; eso dice, y no sólo eso, sino que dice que él te con-vence en cuantito, platico contigo dos palabras, que te las platicará Dios me-diente de aquí á un rato.

—¿El platicar conmigo? Señá Ger-trudis, que no venga, porque si viene lo pregoно.

—Pos prepárate á pregonarlo, por que él me ha dicho que este rincón es su rincón y que tú eres suya también toita intera, y ná, que no te pienses tú que yo Joseito el «Perchelero» está mu-jeles de... aquí... y si no, mira tú lo que son las cosas, jace un ratillo que estoy yo aguantando las ganas de es-toñar, y encantuo yo estornudo como si lo vieras, se mete aquí tu Jo-seito.

—Pos no estornude usté, por los ojos de su cara —exclamó Soledad avan-zando pájida y trémula hacia la señá Gertrudis.

—Esta no pudo dominarse, sin duda, y dejó escapar un estornudo que sonó como un trompetazo.

Jesús, María y José —exclamó en aquel momento apareciendo como arte de magia en el umbral de la habitación Joseito el «Perchelero», con una sonri-ja picareza en la boca sensual y juve-nil y llenos de acariciadoras ternuras los ojos grandes, garzos y de expresión adormecida.

Soledad se quedó como una estau-ta.

Sus ojos, llenos de ira y de recelos, se posaron en los de Joseito, en los de aquél hombre gallardo y jacaran-doso.

El primero, el único que había logrado penetrar á tambor batiente, y á bandera desplegada en su corazón con su hermosura varonil ó con sus decires y viéndolo y recordando al par que sus traciones sus adormecedoras caricias, sintió flaquear sus enterezas, y cubriéndose con ambas manos los ojos rompió en lágrimas, que dejó restalar silencio-sas por sus empalidecidas mejillas.

Joseito sonrió con aire de triunfo, y acercándose á su mujer, «xamó es-tampando un beso ardiente en sus labios carmesíes.

Eres una esgrecia, porque si yo me llevé el mantón fué porque á mi mi madre me parió con todo el «man-tón» y yo tengo una virtud y esa vir-tud es que si yo me pongo una prenda relá á la cintura y la tengo dos sema-nas y en las dos semanas no miro á la «gachi» de mi gusto y digo una ora-ción tós los días entre dos laces elante de una matita de romero, á las dos se-manas justas mira tú lo que le pasa á la prenda que me pongo yo en la cintura.

Y desabrochándose Joseito la ceza-dora y el chaleco dejó ver su torso ele-gante ceñido por un rico mantón de Manila blanco y azul, uno de los que hasta aquel dia había sido una de las no realizadas aspiraciones de Soledad, la costurera más bonita del barrio de la «Pelusa».

Arturo Reyes

España y Portugal

Le Temps inserta una intervención

uno de sus redactores con el ministro de Negocios extranjeros de Portugal, Sr. Bocango.

Pero, chiquillo, ¿qué es eso? ¿qué

te pasa á tí hoy en la barriga? —y el

mío charrán, cuando yo le pregunté:

—Pero, chiquillo, ¿qué es eso? ¿qué

te pasa á tí hoy en la barriga? —y el

mío charrán, cuando yo le pregunté:

No se ajusta mucho á la existencia del primero de los conceptos consignados en la referencia á que aludimos. La visita de D. Manuel II á la Corte de España no es, ni puede ser, en buenos términos de Protocolo, devolución de la que de incógnito hizo nuestro Soberano al Monarca portugués en Villaviciosa.

Pero, aparte de esto, que podrá ser objeto de discusión en su día, contiene la expresión del pensamiento del consejero de Portugal puntos de vista interesantísimos para España, y que pueden y deben tener la debida resonancia ya que para nadie es un secreto que en el viaje de D. Manuel II hay una finalidad política definitivamente señalada con su firma solemne, en Windsor de la renovación del Tratado angloportugués.

Respondo el Sr. Bocango en la entrevista con el periodista francés acerca de la cordialidad de relaciones entre los soberanos de las dos naciones, amistad que tiene caracteres fraternales, señaladas en los brindis —y en las comunicaciones privadas, añadimos nosotros que se cambiaron en Madrid el día de la llegada de S. M. F. y aquél en que se celebró el banquete que ofrecía á los oficiales del regimiento de Castilla, cuyo mando honorario confirió D. Alfonso XIII.

Del razonamiento á que aludimos se pasa á la reseña de las conferencias celebradas por el ministro portugués con el Sr. Moret y con el Sr. Pérez Caballero, y entra de lleno en el recuerdo oportunísimo de la estrecha relación entre ambos países, olvidada acaso en los pasados tiempos; pero que hoy pueden reverdecer las nuevas generaciones, legítimamente representadas por los dos soberanos más jóvenes del mundo.

Y termina, por lo que á España se refiere, esa entrevista con palabras que representan una esperanza, tal vez con visos de realidad de ejecución, de llegar á una inteligencia económica entre Portugal y España que sirva de punto de partida, como siempre ocurre, á una inteligencia en lo político interesante y conveniente para las dos naciones.

El Tratado de 1883 entre las dos potencias podría ser renovado en una mayor amplitud, y podría ser el puente tendido para una fraternal amistad.

De intento dejamos como nota final la cita, no por vulgar menos interesante, hecha en forma de recomendación referente á la fuerza de la unión.

Estas declaraciones tienen un indudable valor. Portugal y España, ambas como naciones dentro de su esfera de acción en el mundo, podrían con esta inteligencia desenvolver una política igualmente eficaz y beneficiosa para ambos países.

De la importancia de lo expuesto puede dar idea el hecho de haber llamado la atención el ministro de Estado de España á los periodistas, á la entrada del Consejo, acerca de estas declaraciones que Le Temps inserta.

De las ventajas que se obtuvieron con la realización de lo que en ellas se contiene será también necesario ocuparse cuando las ideas hayan de tomar forma, si es que es esa, como parece, la finalidad política de la visita de Don Manuel II.

El Sr. Quijada rogó que se lea la artículo 64, relativo al caso del Sr. Tous.

Este dice que hay una R. O. que anula, la anterior, en vista de lo que pide que se haga constar en acta su incapacidad. A esta manifestación se adhiere el Sr. Cortés.

El señor Alemany pide que se lea el dictamen de la Comisión de Hacienda, y al mismo tiempo la votación en virtud de la cual fueron aprobados los presupuestos.

Hace observar que los concejales del partido conservador que dieron sus votos á favor de los presupuestos faltan ahora á la sesión, dando la espalda á lo que entonces creyeron de verdadera necesidad.

Añadió que los concejales del mismo partido no se atrevén á sostener el voto de sus compañeros.

Los que quieren las reformas de Palma no han sido solo los liberales, sino también los republicanos y conservadores. Recuerda que fué el ex alcalde Sr. Sureño quien propuso la creación de estos arbitrios.

Dentro del partido liberal —añade— también hay quienes han votado en pro y quienes en contra, y todos han venido representando al vecindario.

El Sr. Pou explica como surgió la iniciativa de crear nuevos arbitrios.

Nacieron para callar tantas quejas del

liberales, los socialistas no se negarán á inteligenciarse con ellos.

Uno de los resultados qué debemos buscar en la próxima lucha electoral es marcar lo más posible en los Municipios la representación del partido reactionario, y entendemos por tal desde el partido conservador hasta el partido carlista y toda clase de neos.

Si á pesar de lo que acabamos de exponer, asalta alguna duda á las colectividades del partido, éstas deberán comunicárnoslas inmediatamente para responderles en seguida con las necesarias declaraciones.

\* \* \*

Ayer por la tarde una comisión de liberales presidida por D. Miguel Illa dí, recorrió los suburbios de Son Sardina y Son Español.

En dichos pueblos reina gran entusiasmo y los representantes del partido liberal fueron obsequiados en los casinos que visitaron.

## Una Velada

El Presidente del Círculo Juventud Instructiva nos ha invitado á la velada familiar que celebrará aquél Círculo el dia 21 del actual á las ocho y media noche con arreglo al siguiente pro-

grama:

Primer parte  
1.º Pieza á piano por los señores Roig e hijo.

2.º Romanza por el Sr. Arrom.

3.º «Alborada Gallega» para piano, violín, guitarra y bandurrias por la banda de Vitalianis.

4.º Monólogo por el Sr. Bonnin.

Segunda parte

1.º Pieza á guitarra por D. J. Vich.

2.º Romanza por el Sr. Delgado.

3.º Monólogo por el Sr. Quetglas.

4.º Romanza por el Sr. Ferrer.

Tercera parte

Varios Baileables.

La Junta municipal

Anoche á las siete y media se reunio como se había anunciado, la Junta Municipal al objeto de discutir y aprobar los nuevos arbitrios creados por el Ayuntamiento para emprender aquellas reformas de nuestra Capital que demandan más urgente realización.

Asistieron á la Junta los concejales señores Calvet, Alemany, Llabrés, Alorda, Ross

